

Roberto Pla en mi recuerdo

Ana Higuera, enero de 2017

Creo que Roberto Pla forma parte de mis recuerdos desde que tengo uso de razón. Yo nací en En 1944 y pienso que en esa época se debieron conocer mi tía, Lola Rodríguez Aragón, hermana de mi madre, y Roberto Pla, gran amigo de mi tía y fiel colaborador de ella en infinidad de proyectos.

Roberto entra a formar parte del claustro de profesores del Real Conservatorio de Música de Madrid en 1945 como profesor especial de solfeo y la tía Lola consigue por oposición su cátedra de canto un año antes, en 1944.

El 28 de mayo de 1948 Joaquín Rodrigo presenta por primera vez en su aula de Música de la Universidad de Filosofía y Letras de Madrid una ópera escenificada, "La serva padrona" de Pergolesi, donde mi tía Lola canta "Serpina" y Roberto dirige a la Orquesta de Cámara de Madrid. El Diario "Madrid" comenta en su crónica: "...Roberto Pla frente a la Orquesta de Cámara, llevó la obra con singular acierto y perfección".

En 1949 Roberto funda, con el asesoramiento vocal de mi tía Lola, el conjunto "Cantores Clásicos" de Radio Nacional de España, con 14 voces de la clase del Conservatorio de mi tía que él dirige, que interpretarán el repertorio del Siglo de Oro español de los siglos XVI y XVII. De los "Cantores Clásicos" nació el "Cuarteto de Madrigalistas Españoles" también dirigido por Roberto con alumnos de mi tía.

En septiembre de 1958 comencé mis estudios de música en el Conservatorio madrileño, me matriculé, entre otras asignaturas, en solfeo con Roberto y con él hice los cuatro cursos de la asignatura todos con sobresaliente. En estos años empezó mi verdadera amistad con Roberto, tuve oportunidad de conocer su bondadosa y generosa personalidad, su templado, ecuánime, y ponderado carácter; siempre que tenía un problema me escuchaba con serenidad y me daba su mejor consejo. Su mirada de ojos claros, muy directa y limpia, y su sonrisa inspiraban confianza. Roberto transmitía paz y sosiego.

Entre 1963 y 1966 se hicieron una serie de grabaciones de zarzuela con Hispavox dirigidas por Pablo Sorozábal, grabaciones que programó Roberto Pla como director musical de Hispavox, él dirigía las grabaciones desde el control y nos decía si había que repetir algo o no. Yo canté en "Agua, Azucarillo y Aguardiente", de Federico Chueca, "Las de Caín" y la "Eterna Canción" de Pablo Sorozábal y "Bohemios" de Amadeo Vives. Roberto Pla fue también el artífice de la grabación en Hispavox la "Antología de la Música Hispana", realizando él mismo las transcripciones y revisiones de las obras.

En septiembre de 1967 me encontraba en San Sebastián pasando unos días con mi tía Lola y recibo esta carta de Roberto: "Querida Ana. Muchas ocupaciones y no muy buena salud de Carmen, me ha impedido en estos últimos meses veros con la frecuencia que yo hubiera deseado. Eso no ha impedido que os recuerde muy a menudo y con el mismo cariño y ternura de siempre. Hoy he visto a Federico Sopeña y me ha dicho que la madrina -y supongo que tu también- vendréis a Madrid el día 7 -tendremos ocasión de vernos.- Mientras tanto sigo con

alegría tu desarrollo de gran artista y mejor persona. Sabes que participo de todas tus alegrías. Muchos besos y abrazos a tía Loli. Roberto”.

Roberto fue una de las personas que más confió en mí y me apoyó en mi carrera como cantante; él se alegraba sinceramente de mis éxitos.

En 1969, después de varios intentos, mi tía consigue que el recién nombrado director General de Bellas Artes, Florentino Pérez-Embid, se interese por su proyecto de Escuela Superior de Canto y Coro de la Escuela Superior de Canto, actual Coro Nacional de España. La redacción técnica del documento que incluía las normas, plan de estudios y plan de trabajo por el que se regían la Escuela y el Coro lo haría Lola de la mano de Roberto Pla que a partir de ahora sería su más estrecho colaborador para llevar adelante este ambicioso proyecto. En enero 1970 se crea la Escuela Superior de Canto de Madrid, mi tía será nombrada directora de la Escuela y del Coro de la Escuela mientras que Roberto es nombrado subdirector y director del repertorio Polifónico del Coro y así durante los siguientes años hasta 1980 cuando al jubilarse la tía Lola, Roberto pasa a ejercer las funciones de Director hasta su jubilación. Roberto fue siempre el colaborador excepcional, actuando con inteligencia y ejerciendo de poder moderador ante cualquier problema que surgiera.

En 1977 entré a formar parte del Claustro de Profesores de la Escuela Superior de Canto como interina y en 1980 gané por concurso oposición una Cátedra de Canto. Roberto cuando decidí entrar en la Escuela me advirtió; “Ana, piensa bien lo que haces, si entras en la Escuela dejarás de cantar y eso sería una pena”. Yo en esa época tenía una gran actividad como cantante y a pesar de todo decidí compaginar mi carrera de cantante con la enseñanza.

En diciembre de 1977 moría mi marido, Carlos del Val, mi hijo Jaime tan solo tenía tres años y medio. Entonces me di cuenta de que había tomado la decisión acertada pues al tener un puesto fijo también tendría cierta seguridad económica.

Al morir mi marido pasé por una etapa de ansiedad e inestabilidad que era incapaz de controlar, en esta ocasión, como en otras, Roberto me aconsejó bien. Me recomendó hacer yoga para recuperar mi equilibrio interior y me puso en contacto con el profesor Roy, un Brahmán de Calcuta que se había instalado en Madrid y que él conocía. El Yoga me devolvió la paz y la seguridad en mi misma, me resolvió los problemas de ansiedad a través del autocontrol y también me dio una gran capacidad de concentración para mis actuaciones en público. Siempre le estuve agradecida por este consejo.

Los últimos años de Roberto antes de su muerte estuvo en la Residencia Riosalud, en la entrada de la Urbanización Molino de la Hoz, en Las Rozas, donde yo vivo, y tuve la oportunidad de ir a verle en varias ocasiones, le costaba hablar aunque recordaba historias del pasado, una de las cosas que me dijo es que no hubiera sido posible crear los “Cantores Clásicos” ni el “Cuarteto de Madrigalistas Españoles” sin la colaboración incondicional de la tía Lola . En 2001 le editaron el trabajo que hizo de investigación y revisión de las Cantigas de Santa María de Alfonso X El Sabio y uno de los días que fui a verle me regaló un ejemplar que me dedicó, a pesar de escribir con dificultad, y que guardo con gran cariño.

Roberto falleció el 17 de febrero de 2004 en la Residencia de Molino de la Hoz. Mi hermana Lola y yo fuimos de las pocas personas que acudimos a verle y también a despedirnos de él en el Tanatorio de La Paz, en Tres Cantos.

Es difícil de entender que personas como Roberto Pla que han tenido un significado tan importante en la vida musical e intelectual española, fuera prácticamente olvidado en sus últimos años de vida. Por eso es tan importante que alguna de sus obras se reedite para que su memoria siga viva.